

## COSAS EXTRAÑAS

Como casi siempre, por la noche, cuando acabé de cenar, me fui a la cama. En menos de cinco minutos estaba dormido. De repente, un extraño ruido me despertó. Abrí los ojos y todo había cambiado, no sé qué pasó, pero a partir de ese momento nada volvería a ser igual. Me sentía raro. El ruido venía del despertador, que marcaba las siete y veinte de la mañana. Tenía que levantarme. Lo primero que hice fue ir al baño a cepillarme los dientes y lavarme la cara. Mi reflejo en el espejo era diferente. Parecía como si tuviera más músculos, como si estuviera más fuerte. Aunque mis grandes ojos azules y mi pelo negro azabache seguían intactos, con mis facciones duras. Pensé que sería porque acababa de despertar y aún estaba un poco dormido. Me vestí y bajé corriendo las escaleras, Natalia estaría a punto de venir a recogerme para irnos juntos al instituto. Casi no llegué a ver a mi hermana pequeña, de ocho años. Era bajita, delgada, rubia y con los ojos muy azules. Tenía un carácter un tanto extraño. Siempre se estaba burlando de mí sin ninguna razón. Era muy silenciosa y a veces llegaba a asustarme. Cuando llegué a la puerta, allí estaba Natalia. Junto con Javier, eran mis dos mejores amigos. Nos conocíamos desde siempre.

Era alta, morena y tenía los ojos verdes, aunque ahora eran de un verde que parecía tóxico. Me miró con los ojos abiertos de par en par, aunque recobró la compostura y me preguntó:

— ¿Nos ponemos en marcha?

— Claro. Hoy no has llegado tarde — le dije.

— No, es como un milagro, ¿verdad? — contestó con una sonrisa tensa.

Nos fuimos hacia el instituto. Tendríamos unos veinte minutos de trayecto, pero llegamos en cinco. Me llamó la atención que al cruzar todo el mundo nos mirara, cuchicheando. Natalia avanzaba rápidamente, me costaba seguirle el ritmo. Entramos y vimos a Javier, que se dirigía hacia nosotros. Era alto, rubio y con los ojos verdes, no muy destacable en ninguna asignatura. También era sincero y muy impulsivo, aunque buena persona. Estaba un poco nervioso. Le temblaban las manos.

— ¿Qué te pasa? — le preguntó Natalia.

— ¡Callaos! — gritó Javier, pero no se dirigía ni a mí ni a Natalia.

Cuando se dio cuenta de que había gritado se puso aún más nervioso.

— ¿Qué pasa? — dije.

— Pues... no lo sé muy bien. Esta mañana al despertar no me sentía igual que siempre. Podía oír miles de voces. La de mi padre, la de mi madre..., incluso oía a la perra. Ahora oigo las voces de todos. Así no puedo vivir, me voy a volver loco.

Era algo parecido a lo que me había pasado a mí. ¿Nos habríamos vuelto chiflados?

— No — me dijo Javier.

¿Lo había dicho en voz alta?

— Tampoco — dijo él.

— ¿Qué? — preguntó Natalia, que ya estaba interesada en la conversación —. A mí esta mañana me ha pasado lo mismo.

No oía voces, pero iba mucho más rápida. Normalmente tardo una hora en arreglarme y hoy he tardado menos de diez minutos. Me encuentro muy extraña desde ayer por la tarde, cuando fuimos de excursión al lago. Nos debe haber pasado algo allí, seguro.

—Yo hace un rato casi rompo la puerta de mi habitación al abrirla —dije sin darle importancia—. Mi hermana me ha mostrado respeto por primera vez.

Antes de que alguien pudiera decir nada sonó la campana que indicaba el comienzo de las clases y de un largo día.



## SOBRENATURAL

**P**asé un día bastante extraño después de comprobar que Natalia y Javier también sufrían cosas anormales. No hacía otra cosa que pensar en las cosas que podía hacer. No presté atención a ninguna de mis clases. Tampoco miraba por dónde iba y en más de una ocasión tropecé con otros alumnos. Hasta última hora no volví a ver a mis amigos. Javier estaba castigado recogiendo papeles y Natalia estaba con Nerea, una amiga suya. Estuvimos esperando a Javier, que estaba hablando con el jefe de estudios. Lo esperamos hasta las tres de la tarde. Natalia llamó a su madre para decirle que llegaría más tarde a casa. Mis padres estaban trabajando y mi hermana en casa de la abuela. Al final Javier salió, mirando al suelo.

— ¿Qué has hecho esta vez? —le preguntó Natalia.

— No he hecho los deberes de sociales y me han castigado a recoger papeles en la hora del patio, luego he estado más de media hora esperando para entrar al despacho del director. Total, tanto rato esperando para que luego me digan «que no se vuelva a repetir».

— Bueno, ¿cómo habéis pasado el día? —pregunté como si nada.